PENSAR EN ESPAÑOL EN EL MUNDO IBEROAMERICANO MULTICULTURALISTA*

Ambrosio Velasco Gómez

*Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Circuito escolar S/N. Ciudad Universitaria
04510 México D.F.
Ambrosio@servidor.unam.mx*

ABSTRACT: Based on Gadamer's conception about the relationship between language and tradition, I pose the question *¿Which is the intellectual tradition intrinsic to thinking in Spanish?* In response to this question, it is important to state that in America the Spanish language, more specifically, Castilian language has an imperialist origin, since it was imposed over a variety of indigenous languages from the very beginning of Iberian conquest and domination in the New World. But it is equally important to point out that Spanish language was used since the very beginning of Iberoamerica in XVI century to question the legitimacy of Spanish empire, as well to defend human rights of indigenous people and even to build up an hispanoamerican culture that latter on would become the basis of nationalist baroque cultures (Sor Juana Inés de la Cruz, Sigüenza y Góngora, Claviero, Alegre, Eguiara y Eguren, Servando Teresa de Mier). Therefore, Castilian language could be considered as a imperial language as well as a emancipatory and libertarian thinking, promoting an open and edifying intercultural dialogue, specially with indigenous languages and cultures that have survived five centuries of domination and exclusion. During the history of Iberoamerica for the last five years, the most outstanding humanists, from Las Casas and Alonso de la Veracruz to Gaos and Sánchez Vázquez, have cultivated this intercultural dialogical community which is one of the most important intellectual traditions in Spanish language.

KEY WORDS: México, XVI, XVII and XVIII Centuries, Castilian Language Español, Indigenous languages, Intercultural dialogue.

TO THINK IN SPANISH IN THE MULTICULTURALISTIC IBERO-AMERICAN WORLD

RESUMEN: A partir de la idea gadameriana de la implicación entre lenguaje y tradición, en este artículo se pregunta sobre cuál es la tradición que ha conformado el pensar en español en el mundo iberoamericano? En cuanto Iberoamérica se conforma a partir de la Conquista y dominación de España y Portugal sobre el Nuevo Mundo, no puede ocultarse que el pensamiento en español en América tiene un origen imperial y violento, pues esta lengua, específicamente el castellano desplazó a las lenguas autóctonas de América y con ello a sus culturas originales. Pero desde el mismo siglo XVI, los naturales, mestizos castellanizados, empezaron a utilizar la lengua impuesta para conformar junto con los criollos una auténtica cultura nacional, dentro de la cual el pasado de las culturas prehispánicas vencidas por las armas, la religión y la lengua españolas cobra un nuevo significado dentro de la abigarrada cultura barroca con una enorme originalidad y un gran potencial emancipador. En el caso de México esta cultura barroca magistralmente pensada y escrita en español durante los siglos XVII y XVIII por Sor Juana Inés de la Cruz, Sigüenza y Góngora, Clavijero, Alegre y Marqués, entre otros, dio lugar a lo que varios autores han llamado "el nacionalismo criollo", originaria ideología de la independencia. Así pues, el castellano originariamente una lengua imperial y conquistadora, se ha convertido a lo largo de los siglos en un espacio cultural de construcción de identidades y de recurso para la emancipación de los pueblos y naciones hispanoamericanas. Pero habrá que reflexionar sobre los riesgos del español, o más específicamente del castellano, de reproducir el papel excluyente y colonialista que ha tenido en diferentes momentos históricos. En el ámbito latinoamericano es particularmente importante que la lengua que hablamos se abra en diálogo intercultural con las lenguas, culturas y saberes indígenas que han sobrevivido quinientos años de dominación. Esta fue la actitud y la tarea de los primeros humanistas que vinieron a evangelizar y castellanizar. A esta comunidad de diálogo intercultural pertenecen desde Vives, Vitoria, de la Veracruz y Las Casas, hasta los republicanos del exilio español como Xirau, Sánchez Vázquez, José Gaos, Gallegos Rocaful, Wenceslao Roces, Eduardo Nicol, León Felipe, entre otros mucho. Todos ellos han sido forjadores de un diálogo intercultural que constituye lo más valioso del pensar en español aún en nuestros días.

PALABRAS CLAVE: México, siglos XVI, XVII y XVIII, español, lenguas autóctonas, diálogo intercultural.

La filosofía del siglo XX nos ha enseñado que el lenguaje no sólo es un medio para pensar y representar al mundo, sino también es constitutivo tanto de aquello sobre lo que se piensa, como del pensamiento mismo. La función constitutiva del lenguaje, ha sido enfáticamente señalada por las principales tradiciones filosóficas del siglo XX. Autores tan diversos como Wittgenstein, Heidegger, Taylor, Winch, Gadamer o Rorty, coinciden en esta idea.

Otra tesis que ha cobrado relevancia se refiere a la historicidad de nuestras lenguas. El lenguaje se desarrolla históricamente, integrando el pensamiento de generaciones sucesivas. Siempre que usamos un lenguaje, lo hacemos desde un momento determinado de su desarrollo y al usarlo contribuimos al mismo tiempo a su preservación y cambio. Según Habermas, en esto consiste la contribución principal de Gadamer:

"En Gadamer el lenguaje cobra una tercera dimensión: la gramática rige una aplicación de reglas por la que a su vez el sistema de reglas se sigue desarrollando históricamente. La unidad del lenguaje que se viene abajo con el pluralismo de los juegos del lenguaje, queda dialécticamente restablecida en el plexo de la tradición. El lenguaje sólo es en cuanto recibido" (Habermas, 1993, 236).

Esta idea de historicidad del lenguaje es a lo que alude Gadamer con su concepto de "conciencia de la historia efectual". Tener este tipo de conciencia es reconocer que nuestra comprensión del mundo se realiza siempre desde una determinada situación hermenéutica dentro de la tradición que nos constituye y desde la cual se hace presente parte de la experiencia históricamente acumulada en el lenguaje en que pensamos. Generalmente no somos conscientes de esta herencia o tradición histórica que a través del lenguaje se nos transmite y por lo cual tenemos siempre una interpretación prejuiciada del mundo:

"La conciencia de la historia efectual es en primer lugar conciencia de la situación hermenéutica... El concepto de la situación se caracteriza porque uno no se encuentra frente a ella y por lo tanto no puede tener un saber objetivo de ella. Se está en situación cuya iluminación es una tarea a la que nunca se puede dar cumplimiento por entero. Y esto vale también para la situación hermenéutica, esto es, para la situación en la que nos encontramos frente a la tradición que queremos comprender" (Gadamer, 1977, 372).

La situación hermenéutica es para Gadamer la situación en que nos encontramos en una lengua, en un determinado momento de su acontecer histórico. Lengua y tradición son desde mi punto de vista inseparables, si no indistinguibles. La tradición está siempre lingüísticamente constituida y la lengua acontece históricamente como una tradición.

Pero al reconocer que el mundo esta lingüísticamente constituido y que el lenguaje cambia históricamente como consecuencia de su uso en situaciones específicas, situaciones siempre diversas pero unidas en una trama de continuidad, entonces tendremos que reconocer que nuestro mundo también se transforma junto con nuestro lenguaje, con nuestro pensar en nuestro lenguaje, en este caso, pensar en español.

Por ello, cuando nos preguntamos ¿qué significa pensar en español?, tendríamos que preguntar: ¿cuáles son las situaciones hermenéuticas que podemos actualmente distinguir en la tradición del pensamiento en lengua española? ¿Cómo puede contribuir este pensamiento situado a transformar el mundo actual? En cuanto a toda situación le corresponde un horizonte hermenéutico, también habría que preguntarnos ¿cuáles son nuestros horizontes y hacia dónde dirigen nuestra atención? Así pues, elucidar lo que significa pensar en español nos lleva a una reflexión retrospectiva y a una prospectiva. El punto de unión de estos dos es precisamente nuestra situación en el presente.

En cuanto el pensamiento en lengua hispana se ubica principalmente en el llamado mundo iberoamericano, nuestra reflexión retrospectiva debería remontarse a los inicios de este mundo, esto es, hasta el momento del "descubrimiento", conquista y dominación de las tierras, reinos y pueblos del "Nuevo Mundo" por parte de los españoles.

Hay que reconocer que el español fue impuesto por los conquistadores y evangelizadores a los habitantes del Nuevo Mundo como una forma de dominación cultural, política y religiosa. No hablar español era uno de los sentidos de barbarie (Navarro, 1998, 49-63). Los indios eran considerados como bárbaros, entre otras razones porque no hablaban español y eran infieles, y para civilizarlos había que castellanizarlos y cristianizarlos.

En los años inmediatos a la Guerra de Conquista, el lenguaje fue precisamente el punto central de una fuerte controver-

sia respecto a los métodos de evangelización. Los frailes franciscanos, agustinos y dominicos estaban convencidos de que la predicación debería realizarse en las propias lenguas de los naturales y, por ello, no sólo los aprendieron, sino también realizaron una admirable labor etnológica y lingüística para reconstruir de manera escrita las lenguas autóctonas. Gracias a Bernardino de Sahagún, a Motolinía a Maturino Gilberti y a muchos más, conocemos la mayoría de las lenguas indígenas que se hablaban en el territorio de la Nueva España (que antes eran más de 100 y ahora sólo quedan 60). Este esfuerzo, también explica que la mayoría de los libros impresos durante los primeros 30 años (1539-1569) de la imprenta en Nueva España fueran escritos en lenguas autóctonas (sermonarios, confesionarios, catecismos). Pero después del Concilio de Trento, a partir del último tercio del siglo XVI se prohibió la evangelización en lenguas autóctonas, se prohibió la impresión de libros en estas lenguas y se asoció la castellanización con la evangelización. En este sentido, la llamada "conquista espiritual" de América, fue ante todo una conquista lingüística. A través de la lengua castellana, se impuso un mundo hispánico sobre las lenguas y mundos prehispánicos. Así, resulta muy claro que la lengua no sólo es el medio propio del pensamiento y la comunicación, sino también, como lo ha subrayado Habermas en su polémica con Gadamer, es un medio de dominación. Está claro que la lengua española también ha sido un medio de dominación, desde la conquista hasta el presente, pues hasta nuestros días ninguna lengua originaria se reconoce como lengua oficial.

Es curioso que durante el siglo XVI en el ámbito académico el español no fue la lengua predominante, sino el Latín. Con ello, si bien el pensamiento académico se demarcaba de la dominación política, también es cierto que el pensamiento académico no propugnaba por un "uso público de la razón" que permitiera la educación de los naturales. La mayoría de las grandes obras filosóficas y teológicas del siglo XVI, tanto en España (Vitoria), como en México (Alonso de la Veracruz) fueron escritas en Latín, aunque también hubo notables excepciones como Fray Bartolomé de Las Casas. Pero hacia finales del siglo XVI y principios del XVII el pensamiento humanista, renovador, crítico y emancipatorio transitó de la filosofía a la literatura escrita en castellano, especialmente con Fray Luis de León y Cervantes en España y Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ruiz de Alarcón y otros muchos escritores criollos. Con ellos, escribir poemas, novelas y dramaturgia en español

resultó subversivo y emancipador. Así, el castellano que se había impuesto como lengua del conquistador, gracias a la apropiación creativa de los americanos dio origen a un pensamiento, propio, auténtico, crítico e independiente, que durante los siglos XVII y XVIII promovió la formación no sólo de una auténtica cultura novohispana, diferente a la española, sino también de un "nacionalismo criollo" que como ampliamente lo han mostrado Luis Villoro (1981) y David Brading (1973) dio origen a principios del siglo XIX a las ideologías independentistas en iberoamérica.

Tenemos, pues, que durante la formación del mundo iberoamericano el pensamiento en español se desarrolló en una tensión entre ser medio de dominación y exclusión de los españoles sobre los indígenas y al mismo tiempo como espacio de reflexión crítica, de construcción de identidades nacionales y de emancipación política. En esta tensión esencial se han ido conformando nuestras culturas iberoamericanas.

Lo paradójico fue que al tiempo que se fortaleció el humanismo criollo nacionalista, se excluían y destruían las lenguas propias de los pueblos indígenas, pero se revaloraban sus mitos, sus héroes, su historia, sus tradiciones. La lengua española se impuso y dominó en los pueblos indígenas, pero, a cambio el español en América integró muchas ideas, mitos y valores del pasado indígena. Esto es lo que precisamente ha llamado David Brading "El indigenismo histórico" (1998), que es aún en nuestros días un rasgo identitario de nuestra nación. Pero este nacionalismo es una creación de los criollos que piensan en español, porque los indígenas de carne y hueso fueron excluidos y marginados al igual que sus lenguas de las naciones americanas independientes. Quien no sabe leer y escribir en español, quien no piensa en español no es plenamente mexicano. Esta idea la creía firmemente Justo Sierra, fundador de nuestra moderna Universidad Nacional de México, y en general es la idea que ha guiado la política indigenista en México y Latinoamérica, desde la colonia hasta nuestros días. La política indigenista, diseñada por los no indígenas para proteger a los indígenas, está centrada en un proceso de desindigenización, a través principalmente de la alfabetización y la educación. Así, la historia de la dominación a través de la evangelización en castellano que se desarrolló desde las últimas décadas del siglo XVI, se repite en su versión laica y nacionalista en los siglos XIX y XX, a través de la política educativa, en la cual, tanto Justo Sierra como Vasconcelos son figuras destacadas.

Ante esta situación de nuestro pensar en español tendríamos que preguntar, ¿cómo se puede pensar en español sin ser etnocentrista frente a la diversidad de culturas y lenguajes que han logrado persistir después de cinco siglos de hegemonía de esta lengua en el mundo iberoamericano?

Creo que sólo el diálogo intercultural puede prevenir un pensamiento etnocentrista en español o en cualquier otra lengua. El pensamiento en español tiene que abrirse al diálogo con otras lenguas de los pueblos originarios de América. Miguel León Portilla nos ha mostrado cómo es posible esta apertura en varios de sus libros, como *La filosofía Náhuatl, o la Visión de los vencidos*. Desafortunadamente la mayoría de los que nos dedicamos como vocación y profesión a pensar en español en diversas áreas del mundo académico somos analfabetas en lenguas originarias de América y por lo tanto no podemos abrirnos a la experiencia edificante del pensar en esas lenguas. Quizás esta situación sea diferente en España donde el castellano coexiste con otras lenguas.

Nuestro analfabetismo y desprecio de lenguas autóctonas, contrasta con la necesidad y obligatoriedad que tenemos en el mundo académico no sólo de aprender otras lenguas modernas, sino también de leer, escribir, hablar y pensar en inglés, alemán, francés, etc. Inclusive, en nuestra formación como pensadores en el ámbito de la filosofía, principalmente, la historia de nuestro propio pensamiento iberoamericano es poco importante frente al estudio de las tradiciones alemanas, anglosajonas, francesas, etc. Frente a estas robustas tradiciones intelectuales los iberoamericanos nos sentimos periféricos o subdesarrollados. En este contexto la reafirmación de la necesidad de pensar en español es una lucha para resistir al imperialismo intelectual y lograr el reconocimiento pleno de los centros hegemónicos del pensamiento tanto científico como humanista. En este sentido nos ubicamos en una situación semejante, guardando las diferencias, a la en que se encuentran frente a nosotros los pueblos indígenas que hablan lenguas originarias. Los que pensamos en español nos encontramos en una situación análoga a los indígenas que son marginados y despreciados por no pensar en español. Por ello, frente a tradiciones hegemónicas e imperialistas hacemos bien en defender y reafirmar nuestra identidad iberoamericana, hacemos bien en buscar consolidar una comunidad iberoamericana de los dos continentes y enriquecer y ampliar nuestra propia tradición. Pero en esta

lucha, nuestros principales aliados son precisamente los pueblos, las lenguas y las culturas autóctonas que han sobrevivido inclusive florecido a pesar de cinco siglos de dominación y exclusión.

Así pues, pensar en español es una tarea agónica con varios frentes y riesgos, esperanzas y horizontes en el mundo actual, que es al mismo tiempo multicultural y globalizante. Tenemos, simultáneamente, que integrar a las lenguas y saberes que el español ha excluido, en su carácter de lengua y cultura imperial y dominante, para preservar una sociedad iberoamericana más democrática, auténtica y plural, y, al mismo tiempo, reforzar nuestra identidad de pueblos iberoamericanos frente a las hegemonías globalizantes que en el contexto actual de la Sociedad del Conocimiento nos subsumen no sólo en lo económico, sino también en lo político, en ciencia y tecnología, en la información y comunicación, en lo educativo y en lo cultural.

Si reflexionamos sobre el devenir histórico del pensamiento iberoamericano, la tensión entre dominación imperial y emancipación multicultural y republicana ha estado presente desde sus inicios, en la confrontación, por ejemplo entre Vitoria, Soto, Las Casas, Alonso de la Veracruz, por un lado, y Ginés de Sepúlveda, Palacios Rubio y Montufar, por otro, en torno a la legitimidad del dominio y la conquista española. Así como la lengua española sirvió para dominar y establecer el imperio sobre el nuevo mundo, así también sirvió a los criollos novohispanos (Sor Juana, Eguíara y Eguren, Sigüenza y Góngora, Clavijero, Alegre, Bustamante, Morelos, Hidalgo, etc.), para construir un proyecto de nación mexicana independiente de España.

Los grandes maestros del exilio español en México vieron con mucha claridad esta tensión agónica del pensamiento hispano y americano. Joaquín Xirau, uno de los más originales filósofos del exilio, que había sido decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona encuentra que el humanismo hispano que surgió en el Renacimiento del siglo XVI constituye una tradición espiritual que es indispensable comprender para esclarecer el pasado y el futuro del mundo hispano. Para Xirau "El espíritu de los grandes humanistas revive en el proyecto de autonomía y federación de los pueblos hispanos formulado por el Conde de Aranda... revive en la solemne definición de las Cortes de Cádiz... Es el espíritu de Hidalgo y de Morelos,

de Riego y de Martí, de Torrijos y de Larra, de Pi y Margall y de Giner..." (Xirau, 1942, 153).

Xirau señala que humanismo republicano, plural, incluyente ha estado desde el siglo XVI en lucha agónica contra aquella visión que trata "de imponer al orbe el contenido de una Verdad cuasi-geométrica y unitaria" que intenta "desaparecer gradualmente toda las diferencias ideológicas y, con ellas, las fisonomías personales de las regiones y de las *naciones*" y construir "Un mundo gobernado desde el centro nacional del Imperio... A la España generosa, humana y vital de los humanistas, va a suceder una España, ciertamente grande, pero profundamente trágica".

Esta ideología totalitaria manifiesta en la contrarreforma derrotó al humanismo de Vives, Vitoria, Las Casas y de la Veracruz en el siglo XVI. Pero el humanismo pluralista republicano ha resurgido una y otra vez, la más reciente en la Segunda República española. Si bien el humanismo español fue acallado por las armas del totalitarismo franquista, resurgió con toda fuerza y esperanza en la Universidad Nacional Autónoma de México y en especial en su Facultad de Filosofía y Letras, gracias a la labor magisterial de exiliados republicanos como Joaquín y Ramón Xirau, de Adolfo Sánchez Vázquez, de José Gaos, de Jaime Serra Hunter, de José María Gallego Rocafull, Eduardo Nicol, Wenceslao Roces, Juan Antonio Ortega y Medina, Arturo Souto, Juan García Bacca, Eugenio Imaz, entre otros.

Para otros maestros del exilio sobre todo, los que habían estado más cerca de Ortega y Gasset, como José Gaos, la conciencia de pertenecer a una larga tradición humanista común a España y a Iberoamérica, fue un hallazgo que realizaron ya en el exilio Juan Antonio Ortega y Medina nos dice en relación a Gaos:

"... la presencia de Gaos en México le sirvió a éste para comprender que la lucha del hombre hispanoamericano por la libertad y por la emancipación política era la misma que la España liberal habría estado sosteniendo desde tiempo atrás, aunque sin éxito, por independizarse de sí misma. España era según él, la única nación del mundo hispánico que 'del común pasado imperial quedaba por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino políticamente'" (Ortega y Medina, 1982, 238s).

Varios de los principales discípulos de Gaos, que también han sido grandes maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México, desarrollaron en el campo de la filosofía y de la historia esta tesis fundamental del poder emancipador del pensamiento iberoamericano: Luis Villoro, en *Los grandes momentos del indigenismo* y en *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*; Leopoldo Zea, en *El Positivismo en México*; Bernabé Navarro, en *Introducción a la Filosofía en México*; Francisco López Cámara, en *Los orígenes de la conciencia liberal en México*; Carmen Rovira, en *Eclécticos portugueses del siglo XVIII y algunas de sus influencias en México*.

En este mismo sentido hay que destacar la formación del Grupo Hiperión entre los alumnos de Gaos, dedicados al desarrollar la filosofía de lo mexicano. A este grupo pertenecieron, además del propio Villoro y Zea, otros estudiantes de Gaos que se convirtieron en profesores de la Facultad de Filosofía y Letras como Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, Jorge Portilla y Emilio Uranga.

Pero quien más específicamente se dedicó a estudiar el humanismo crítico y emancipador en México fue José M. Gallegos Rocafull. Su libro, *El pensamiento Mexicano en los siglos XVI y XVII*, es una obra no sólo pionera en reivindicar la valía del pensamiento jurídico y político novohispano, sino también un trabajo señero, aún no superado. Gallegos Rocafull vio con claridad que el surgimiento de la cultura iberoamericana era uno de los más importantes acontecimientos con los que se inicia la época moderna. Esta nueva cultura es resultado de un "choque" civilizatorio del cual "sale vencida y muerta la cultura autóctona, pero a su vez la triunfadora queda fuertemente matizada por la recia originalidad de las nuevas tierras, que la asimilan y viven a su modo" (Gallegos Rocafull, 1951, 5).

Gallegos Rocafull, junto con otros historiadores del exilio republicano español como Ramón Iglesia, José Miranda y Juan Antonio Ortega y Medina impulsaron una nueva perspectiva historiográfica, filosóficamente ilustrada que se proponía comprender el devenir de México y de España vinculados a un proceso histórico de recíproca interdependencia, cuyo devenir está guiado por esa tensión agónica entre homogeneización imperial y diversidad republicana.

Sin lugar a dudas, los republicanos españoles exiliados en México y otros países latinoamericanos han sido una

de las fuerzas intelectuales más contundentes en toda la historia que han reivindicado la importancia y trascendencia de pensar en español de manera abierta, incluyente, dialógica, y sobre todo, ética y políticamente comprometida con la libertad, la autenticidad, la justicia, la fraternidad, la equidad y la democracia. Todos ellos son valores republicanos por los que ha luchado durante más de cinco siglos lo mejor del pensamiento en lengua española. Por ello, mi más profunda gratitud y reconocimiento a los humanistas republicanos del exilio, en específico a mis más cercanos, Adolfo Sánchez Vázquez y Ramón Xirau, que aun en estos días nos siguen dando ejemplo de cómo podemos pensar en español de manera republicana y antiimperialista. La siguiente cita de Adolfo Sánchez Vázquez, que se refiere a España, bien puede aplicarse a toda Iberoamérica:

"Ciertamente la patria que duele o la que se exalta, se sueña o idealiza no tiene nada que ver con la España 'imperial',

'eterna' de la doctrina franquista de la hispanidad. Es en verdad su antítesis: la España quijotesca humanista que a lo largo de los siglos, desde Luis Vives y Bartolomé de las Casas hasta Antonio Machado ha tratado de liberarse una y otra vez –la guerra civil ha sido su último y frustrado intento– de su carroña espiritual y su miseria material" (Sánchez Vázquez, 2003, 65).

Continuar enriqueciendo el diálogo intercultural, siguiendo la senda de Vives o de Las Casas, es un imperativo que se deduce de nuestra tradición humanista iberoamericana. A través de este diálogo no sólo hemos de recuperar a nuestros grandes humanistas que han pensado en español, sino también a los humanistas que han pensado en lenguas marginadas por el español, enriqueciendo así nuestra lengua que los pueblos de España y los de América compartimos históricamente y que integra nuestra diversidad cultural, esencia de la realidad iberoamericana.

NOTA

- * Este trabajo fue desarrollado dentro del proyecto de investigación "Humanidades y tradiciones políticas en México", que forma parte del Macroproyecto 4: *Diversidad, cultura nacional democracia en tiempos de globalización: Las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI*.

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, David (1973): *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA.
– *El orbe indiano, De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE
Gadamer, H. G. (1977): *Verdad y Método*, Salamanca, Editorial Sígueme, Salamanca.

- Gallegos Rocafull, José M. (1951): *El pensamiento Mexicano en los siglos XVI y XVII*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
Habermas, Jürgen (1993): *La lógica de las ciencias sociales*, México, Editorial Rei.
Navarro, Bernabé (1998): "El concepto de barbarie en Fray Bartolomé de Las Casas", en *Filosofía y cultura novohispana*, México, UNAM.
Ortega y Medina, Juan A. (1982): "Historia", en AA.VV., *El Exilio Español en México, 1939-1982*, México, FCE, Salvat Editores Mexicana.
Sánchez Vázquez, Adolfo (2003): "El imperativo de mi filosofar", en *A tiempo y destiempo*, México, FCE.
Villoro, Luis (1981): *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, México, UNAM.
Xirau, Joaquín (1942): "Humanismo español", en *Cuadernos Americanos*, México, vol. 1, núm. 1.

Recibido: 23 de noviembre de 2007

Aceptado: 11 de febrero de 2008